

PÁJAD DAVID

Shofetim

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Indefectiblemente pondrás sobre ti un rey” (Devarim 17:15).

El propósito principal del hombre en el mundo es coronar a Hakadosh Baruj Hu por Rey sobre sí, y aceptar el yugo de Su reinado, cumpliendo con todos Sus decretos y preceptos. Esta es también la significancia del mes de elul: aceptar el yugo Celestial sobre nosotros y coronar por Rey a Hakadosh Baruj Hu.

Para despertar los corazones en este respecto, las congregaciones de Israel de todo el mundo acostumbraron sonar el shofar ya desde el comienzo del mes de elul, como escribió el Rambam, *zal* (*Hiljot Teshuvá*, 3:4). El toque del shofar viene a despertar los corazones de Israel a hacer teshuvá, en condición de “despertad, somnolientos, de vuestro letargo”. Si la persona estuvo sumida en el letargo a lo largo del año, viene Hakadosh Baruj Hu en el mes de elul y se dirige a cada judío y le dice: “¡Despierta! ¡Acércate a Mí y búscame, porque Yo estoy bien cercano a ti. Procura rectificar tu sendero y acepta sobre ti Mi soberanía. Si así lo hicieres, he de recordarte para bien y te inscribiré para buena vida y para paz”. Pero si uno permaneciere indiferente respecto de su condición y no despertare para retornar en teshuvá y aceptar a Hashem como su Dios, ni aprovechar Su cercanía a él, y continuare con su rutina diaria, entonces, estaría demostrando menosprecio hacia el Rey, y nadie podría garantizar su continuación en este mundo —*Rajmaná litzlán*—. Éste es el mensaje que Hashem le transmite a cada judío en estos días del mes de elul.

Y, ciertamente, ¿cómo podría el hombre permanecer indiferente, sin despertar en teshuvá, cuando sabe que en unos cuantos días más estará de pie delante de Hashem en Juicio, en el día de Rosh Hashaná, para rendir cuentas por todos sus actos? ¿Cómo podría no temer en el corazón por el Juicio sin tener de su lado a un abogado defensor que lo proteja? Si David Hamélej, *alav Hashalom*, que fue un hombre sagrado y puro, limpio de todo pecado o transgresión, tuvo miedo del Día del Juicio, y dijo (*Tehilim* 119:120): “Se estremece por temor de Ti mi carne; y de Tus juicios, tengo miedo”, nosotros, que somos como el musgo sobre la pared, y que tenemos numerosos pecados colgando de nuestro cuello, con mucha más razón, debemos temer del Juicio. Y, sin duda alguna, tenemos la obligación de prepararnos como es debido para el Juicio y procurarnos abogados defensores buenos —nuestros méritos—, los cuales estarán a nuestro lado en la hora de angustia.

Hace unos cuantos días, cuando recibía al público, llegó a verme una señora. Al verla, pude percibir que la

maskil Ledavid**Lo principal del mes de elul: la aceptación del yugo Celestial**

embargaba un gran temor, y hasta temblaba. Temí por su bienestar y le pregunté qué le sucedía. La mujer comenzó a llorar amargamente, y me dijo: “Los médicos sospechan que tengo la maldita enfermedad, y me ordenaron hacer varios exámenes urgentes. Ahora me encuentro a la espera de los resultados, y estoy sin aliento a causa del miedo. Me asusta el solo hecho de pensar en la posibilidad de la muerte. Así que vine a pedirle al Rav que me bendiga para que todo esté bien”.

Obviamente, la bendije de todo corazón, y la calmé, hablándole al corazón y reforzando su fe. Pero, en aquellos instantes, pensé y me dije a mí mismo: “Esta mujer se hizo ‘exámenes’ y está a la espera de los ‘resultados’; por eso, está temblando de miedo, con gran temor y angustia. Nosotros, en unos cuantos días, en Rosh Hashaná, estaremos de pie en Juicio delante de Hashem, Quien también nos va a hacer ‘exámenes’ —es decir, va a examinar nuestros actos, si han sido buenos o no—, y también vamos a estar a la espera de los ‘resultados’ para ver cuál va a ser nuestro veredicto. ¿Cómo podremos no temer ni temblar de miedo de los resultados del Juicio como aquella mujer? ¿Cómo podremos permanecer indiferentes y no preparar unos “abogados” para nosotros mismos como es debido? ¡Está en nuestras manos mejorar nuestra condición en el Juicio! Y tenemos la posibilidad de mitigar el veredicto, y emitir un veredicto favorable por medio del arrepentimiento, la plegaria y la tzedaká. ¡Estos tres factores hacen que el veredicto sea favorable!”. Estas reflexiones fueron las que me surgieron a raíz de aquella mujer y de su gran temor por el peligro en el que se encontraba. Cuánto quisiera que este despertar que tuve dentro de mí actúe en mérito de aquella mujer y tenga salud completa.

Y, en verdad, quién no temería al contemplar las angustias que nos han afligido durante el año. Cuántas personas, que antes estaban con nosotros, ya nos han dejado. Todo fue decretado en Rosh Hashaná, pues en este día Hakadosh Baruj Hu decide quién vive y quién no, quién enriquece y quien empobrece, quién estará tranquilo y quién estará afligido con sufrimientos —*Rajmaná litzlán*—, como decimos en la plegaria de Rosh Hashaná.

Obviamente, lo principal en la preparación es que el hombre se refuerce en el estudio de la Torá. Cada hombre debe tomar la resolución de fijar momentos de estudio a diario. Y todo aquel que tenga en las manos esta resolución, tiene el mejor de los “abogados” para el Día del Juicio, porque “la Torá se equipara a todas [las demás mitzvot]”.

7 de elul de 5782
3 de septiembre de 2022**793****Hilulá**7 – Ribí Eliahu Jaím,
el padre del Ben Ish Jay.7 – Ribí Yehoshúa Cohén,
autor de *Maainé Hayeshuá*.8 – Ribí Ben Tzión Meir Jay Uziel,
autor de *Mishpeté Uziel*.

8 – Ribí David Halbershtam.

9 – Ribí Tzadok Hacohén de Lublin.

9 – Ribí Refael Tarvish,
autor de *Tzaj Veadom*.

10 – Ribí Pinjás Shapira de Kóritz.

10 – Ribí Yosef Yehoshúa Karin,
jefe del *Bet Din* de Jerusalem.11 – Ribí Yosef Elmaliáj,
autor de *Tokpó Shél Yosef*.11 – Ribí Yaakov Yehudá Leví,
uno de los Rashé Colel de Varsovia.12 – Ribí Shalom Moshé Jay Gaguin,
autor de *Saméaj Néfesh*.

12 – Ribí Simja Bunim de Peshisja.

13 – Ribí Yaakov Gezundheit,
autor de *Tiféret Yaakov*.13 – Ribí Yosef Jaím, autor de *Ben Ish Jay*.



DIVRÉ JAJAMIM

¿Quiénes son tus jueces y tus oficiales?

Una vez, en Bené Berak, sucedió algo interesante: dos personas —llamémoslas Reuvén y Shimón—, compraron boletos de lotería en sociedad. Cada uno de ellos compró un boleto por cuenta propia, y luego, ambos hicieron adquisición mutua de cada boleto, para ser socios de acuerdo con la halajá.

Luego del sorteo, Reuvén revisó su boleto y resultó que había ganado el premio gordo, y ahora tenía que darle la mitad del premio a su socio...

¿Qué hizo? Llamó a Shimón y, mientras grababa la conversación, le dijo: “Al parecer, todavía no has revisado los resultados del sorteo. Yo ya los vi, y quería notificarte que tu boleto ha resultado ganador. Como sabes bien, según nuestro acuerdo, debes darme la mitad del premio”.

Del otro lado de la línea, pudo oír a Shimón gritar histéricamente: “¡Aquello fue tan solo un simple acuerdo! En ningún momento, tuve la más mínima intención de hacerte adquirir la mitad de mi boleto...”.

Luego de que Shimón terminó de exponer sus excusas y razones —las cuales habían sido todas grabadas—, Reuvén le dijo: “Debes saber que lo que te conté es todo lo contrario. Mi boleto fue el que resultó ganador, y tú acabas de exponer muy elocuentemente por qué no tengo ninguna obligación de darte la mitad”.

Consecuentemente, ambos fueron al *Bet Din*, y allí se decretó que Reuvén tenía que darle la mitad a Shimón, por cuanto había habido una adquisición a partes iguales de ambos boletos.

En esta alusión, Ribí Arié Shejter, *zatza*, dice que Reuvén le hizo una jugada a Shimón, no grata, pero definitivamente interesante. Con esa jugada, Reuvén descubrió la naturaleza de la persona que no trabaja sus cualidades: cuando el compañero de uno gana, uno quiere recibir la mitad de lo del compañero; pero cuando uno es el que gana, quiere quedárselo todo para sí y rebusca todas las excusas del mundo para no tener que darle nada al compañero.

“Jueces y oficiales te pondrás”. La Torá nos enseña a pensar sin intereses ulteriores. La Torá nos exige que establezcamos de forma fija “jueces y oficiales” en el corazón para que éstos nos inculquen en la mente el siguiente pensamiento: “Hay cosas que no debo tomar en cuenta en absoluto. ¡Y punto! Aun cuando se revuelquen el cielo y la tierra, ¡no las voy a hacer! Aun cuando en el corazón quisiera mentir, robar u obtener tal o cual objeto que deseo, para mí aquello está fuera de mi alcance. ¡Y no hay más qué hablar!”.

Cuando agudizamos estos temas en la mente, existe la probabilidad de que, al momento de la prueba, tengamos las fuerzas para resistir y sobreponernos al deseo.

Hay una guerra constante entre la mente, los sentimientos y la imaginación; y, por lo general, logramos vencer los sentimientos o la imaginación. La Torá, por medio del sistema de leyes y mitzvot que contiene, nos enseña cómo hacer para que la mente domine los sentimientos y la imaginación. Mitzvot como “no cobres venganza ni guardes rencor” o “no odies a tu compañero en el corazón” parecieran ser mitzvot difíciles de poner en la práctica; parecieran ser mitzvot más aptas para los ángeles que para los hombres. No obstante, así nos lo ordenó la Torá; y de esa forma, la Torá entrena nuestra mente a gobernar sobre los sentimientos.

Podemos agregar un punto significativo: en todo pleito, cada lado está seguro de que tiene la razón y la verdad está de su lado. Cada litigante solo ve su propio lado y se excusa.

Muchas veces, aun cuando una persona siente que le hizo algo indebido a un fulano, y aquel está enojado con ella —y con razón—, sin embargo, se llena la boca de argumentos de que el enojo de aquel es injustificado, y que su enojo es exagerado. Tiene cien respuestas y explicaciones para el hecho de que aquel fulano está exagerando en su reacción. Pero ¿por qué esta persona no se percata de que el enojo del otro va acorde con lo que él considera que le hizo? Porque la persona se ama a sí misma, y siempre se excusa ante sus acciones. Al compañero lo ama menos, de modo que no encuentra en él forma de excusarlo.

Cuando el hombre estudia Torá, la Torá le da el poder de ponerse a un costado y pensar de forma objetiva, viendo también el otro lado. Este poder reside en la mitzvá de “Y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. “Amar” no implica darle al otro la vida. ¡Al contrario! Por ejemplo, cuando van dos por el desierto y solo hay agua para que uno sobreviva, “tu vida es primero”.

La gran mayoría de los problemas entre las personas se resolverían si la persona comprendiera a su compañero como se comprende a sí misma. La persona se da a sí misma todos los créditos del mundo, pero respecto del compañero es meticulosa en extremo. El hombre debe ponerse “jueces y oficiales” que le instruyan a ser objetivo en todo litigio, por menor que fuera.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Solo en medio de la impureza

Para poder proteger los ojos, es necesario ser sumamente cuidadoso, pues toda la santidad depende de ello y afecta también el estudio de la Torá.

En una ocasión, una persona conocida celebró el bar mitzvá de su hijo en un Bet Hakenéset en Eilat, Israel. Fui al evento con la intención de permanecer en el lugar unas pocas horas.

Por mí, nunca hubiera puesto un pie en esa ciudad impura; pero tenía una intención muy clara al presentarme en el lugar: quería recordarle al anfitrión —una persona que no cumplía Torá y mitzvot— que hay un Juicio y hay justicia, y que tenemos la obligación moral de volver en teshuvá.

Esta persona siempre se sintió cerca de la estimada familia Pinto. Yo quería que entendiera que no puede considerarse un admirador de mi familia sin aceptar el yugo de la Torá. Pensé que si me esforzaba en participar en su celebración, mis palabras serían bien recibidas.

Después de haber estado un tiempo en el bar mitzvá, decidimos, con mi acompañante, regresar a casa. Pero el hombre propone y Dios dispone. Debimos enfrentar numerosos contratiempos: nuestro vuelo fue postergado por dos horas; y, en consecuencia, nos quedamos estancados en el aeropuerto de Eilat, en un pequeño salón junto con el resto de los pasajeros. La falta de recato en el lugar era insoportable. No podíamos mirar ni a la derecha ni a la izquierda. Durante dos horas, me mantuve frente a una pared, temiendo moverme un centímetro.

Lamenté mucho haber asistido a ese bar mitzvá. Sólo después de haber llegado a destino, pude respirar con tranquilidad y agradecerle a Dios por haberme salvado del peligro espiritual de esa ciudad y por haberme permitido mantener la pureza de mis ojos.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La herencia de Yaakov Avinu: el mes de elul

Rabenu Yosef Jaím, *zias*, el Ben Ish Jay, escribió (introducción a *parashat Devarim*, primer año) que Yaakov Avinu tomó por porción los meses de nisán, iyar y siván, mientras que Esav tomó los meses de tamuz, av y elul. No obstante, Yaakov Avinu se impuso sobre Esav y le arrebató el mes de elul, con lo que a Esav solo le quedaron tamuz y av. A esto se debe que las tragedias relacionadas con la destrucción del templo caigan en esas fechas.

Me propuse tratar de comprender por qué tamuz y av quedaron en poder de Esav, mientras que elul le fue arrebatado. A mi humilde parecer, todo depende del poder de la Torá. El versículo dice (*Bereshit* 27:22): “La voz es la voz de Yaakov, pero las manos son las manos de Esav”, sobre lo cual disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Yalkut Shimoní* 115), que todo el tiempo que la voz que resuena en medio de las paredes de los Baté Midrashot sea la de Yaakov (los Hijos de Israel), las manos de Esav no podrán dominarlos. Entonces, por cuanto en los meses de tamuz y av, Israel alojó su estudio de la Torá y no se dedicaron a ella como es debido —como dice el versículo (*Yirmeiá* 9:12): “¿Sobre qué se perdió la tierra? Dijo Hashem: ‘Porque abandonaron Mi Torá’”—, la mano de Esav dominó, y aquellos meses de tamuz y av permanecieron en su posesión.

Al principio, elul también estaba bajo el dominio de Esav, solo que Yaakov Avinu rezó delante de Hashem, diciendo: “¡*Ribonó shel Olam!* Es cierto que en los meses de tamuz y av abandonamos la Torá, pero desde que llega el mes de elul, que es el mes en el que nos preparamos para el Día de Juicio, no hay hombre de Israel que no despierta en teshuvá; no hay hombre de Israel que no procura aceptar el yugo del Cielo, ya sea estableciendo tiempos fijos para estudiar Torá, o asistiendo a más *shiurim* de Torá. Y si en este mes nos reforzamos en el estudio de Torá, por ley este mes es heredad de Yaakov Avinu, porque cuando hay Torá en Israel, se incrementa el poder de Yaakov sobre Esav”. Así rezó Yaakov Avinu ante Hakadosh Baruj Hu; y efectivamente, Hakadosh Baruj Hu escuchó su plegaria y le quitó el mes de elul a Esav y se lo dio a Yaakov como parte de su heredad. Así me pareció explicar.

Yaakov Avinu no tuvo éxito en arrebatarse el mes de elul e incluirlo en su heredad sino gracias a que habló bien de Israel respecto de que en el mes de elul se refuerzan en el estudio de Torá. Por ende, aquel que no toma conciencia en este mes de su deber de estudiar Torá, y, por el contrario, permanece sereno y continúa con la rutina de la vida, sin duda, Yaakov Avinu tendrá reclamos contra él y le dirá: “Que no suceda que este mes regrese a manos de Esav por tu causa, porque este mes no lo recibimos por heredad sino solo porque nos reforzamos en él en Torá, y tú no lo has hecho”. ¿Qué podrá responder ese hombre?

Por lo tanto, cada hombre de Israel tiene la obligación de despertarse y rectificar sus senderos, particularmente, despertar su alma en reforzarse en el estudio de Torá.

Y no cabe duda de que dichos méritos estarán a su favor en el Día del Juicio, para resultar inocente y ser escrito para la vida buena y la paz.

SHABAT BESHABATÓ



La mesa de Shabat

1. En el *Zóhar Hakadosh*, está escrito (tomo 3, 272b): “Debe preparar, en honor a Shabat, un lugar agradable en donde recostarse (‘sentarse’) a comer, así como se prepara una *jupá* para la novia, porque Shabat es la reina y es la novia”. Por lo tanto, se debe preparar una mesa en el lugar más agradable y excelente de la casa. Y así se condujeron muchos, comiendo en Shabat en la sala, que es el lugar más agradable.

2. Es apropiado ser meticuloso en tener una vajilla hermosa y especial para Shabat: platos, cubiertos, bandejas, vasos, mantel, etc., de los más hermosos, porque no es honroso para Shabat comer y beber con la vajilla de entresemana. Así dijeron, en la Guemará (*Tratado de Shabat* 119a), acerca de Rav Najmán, quien preparaba la casa para Shabat guardando los utensilios de entresemana y colocando los especiales de Shabat. Él solía decir: “Si Rabí Amé y Rabí Asé vienen a visitarme a casa, ¿acaso no les serviría la comida en los mejores utensilios?”.

3. Hay que preparar la mesa cuando todavía es de día, como quien se prepara muy de antemano para recibir a la reina o a una novia, por cuya visita uno se alegraría mucho, y no prepararla a último minuto bajo presión. No obstante, si uno llegó a casa de la sinagoga y encuentra que la mesa no está preparada todavía, deberá ayudar a prepararla con serenidad y paciencia.

4. Cuando llega a casa, deberá apresurarse a consagrar el día diciendo el Kidush y comenzando la cena de inmediato. De esta forma, demuestra el afecto que le tiene a Shabat, pues lo consagró apenas entró. Por lo tanto, no deberá retrasarse con conversaciones con otros congregantes, ni siquiera con palabras de Torá; más bien, deberá apresurarse a llegar a casa y con ello ameritará larga vida. Y dijeron en la Guemará (*Tratado de Shabat* 119b): “Ribí Zerá, cuando veía parejas y parejas de *Talmidé Jajamim* hablando palabras de Torá luego de la tefilá de Arvit de Shabat, les decía: «Por favor, apresúrense a ocuparse del deleite de Shabat, y no lo profanen anulando su deleite»”.

5. Es muy importante la costumbre de besar la mano de los padres y recibir la bendición de ellos en Shabat. Y de acuerdo con el esoterismo, el nivel más elevado es el de besar la mano de la madre. Y escribió el Gaón Ribí Jaím Palaggi que, con la bendición que obtiene el hijo, los padres anulan cualquier resentimiento que pudiera causarles algún daño a los hijos si es que tuvieron algún resentimiento contra ellos durante la semana. Y así escribió Harav Yabetz, que se acostumbra bendecir a los hijos en la noche de Shabat, porque entonces recae la abundancia al mundo y, a través de la bendición, se la puede encausar hacia los hijos, ya que los hijos no tienen la fuerza para encausar la abundancia con sus buenos actos, pues todavía son pequeños; pero los adultos pueden hacer descender la abundancia y encausarla a los pequeños y hacer que se les adhiera, pues aún no han probado el sabor del pecado. De todas formas, incluso los hijos grandes deben recibir la bendición de sus padres.

6. Es apropiado que incluso un hijo casado vaya la noche de Shabat a besar la mano de sus padres y recibir la bendición de ellos. Así solía hacer Rabenu el Arí, *zal*, quien iba a la casa de su madre, la Rabanit Sará, *aleha Hashalom*, para besarle la mano. Sin embargo, si el hacerlo le provoca angustia a la esposa y a los miembros de su hogar, quienes lo esperan para consagrar el día y tienen hambre, deberá ir en otro momento.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

Rabenu Yosef Jaím de Babel, ziaa

26 av 5595 (2 de agosto de 1835) - 13 de elul 5669
(30 de agosto 1909)

La abundante cosecha literaria del *Resh Galuta Debabel* ('líder del exilio de Babel'), como lo apodaron muchos de los Grandes de Israel, asombró a los más grandes Sabios del Pueblo de Israel, tanto del oriente como del occidente. A tal punto que el Gaón Mekubal Divino, Ribí Yehudá Petaia, *zatshal*, atestiguó acerca de él: "Su alma correspondía a tiempos de antaño, solo que desde el Cielo se apiadaron de nosotros y lo enviaron en nuestra generación para que los habitantes del mundo beban de las aguas de su Torá". El Gaón, Ribí Yaakov David de Slotzk, el Radbaz, *zatshal*, quien, en sus últimos días, residió en la ciudad sagrada de Tzefat, aseveró: "La fragancia de santidad emana de los libros del *Resh Galuta Debabel*. Todo el que los estudia se percata de aquello".

El Gaón, Ribí Yehudá Tzadka, *zatshal*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef, relató: "Cuando estaba en Inglaterra, escuché de un Gaón que era miembro del hogar del Ridbaz, que un día el Ridbaz estaba muy angustiado y llorando. Él le preguntó por qué lloraba y

el Ridbaz le respondió: «Hoy ascendió a la Yeshivá Celestial el *Resh Galuta Ariel*, Rabenu Yosef Jaím de Bagdad, *zatzukal*. Por eso lloro". Seguido, el Ridbaz agregó, con gran temor sagrado: "Todo el que estudie de los libros de Rabenu Yosef Jaím sentirá la santidad que envuelve sus palabras".

Las obras de Ribí Yosef Jaím abarcaron muchos campos, de todos los ámbitos de que trata la Torá. En su obra trató tanto la Torá escrita como la Oral; sus libros y escritos sumaron más de sesenta. La mayoría de éstos fue impresa y vieron la luz pública en los últimos años, y funcionan como base para la halajá, la ética, la Kabalá y para disertar entre los Sabios sefaradíes en las últimas generaciones. Por el mérito de sus disertaciones maravillosas que le surgieron del corazón y entraban al corazón, sus disertaciones entrelazaron la halajá, las parábolas y hasta temas esotéricos. Se puede notar este entrelazado en las palabras impresas en las páginas de su libro más popular y difundido tanto en la Tierra de Israel como en el exterior: el *Ben Ish Jay*.

La casa de Ribí Yosef Jaím de Babel se convirtió en un "monte de plegarias", porque le llegaban cartas de todas partes del mundo: de Singapur, de Bombay, de Irán y de Calcuta; de Arbistán y de Curdistán, de Vilna y de Tunicia; de Jerusalem y de Tzefat. Las cartas contenían preguntas de la actualidad sobre todo aspecto de la vida: halajá, anécdotas, la Torá revelada y la oculta. Le hacían preguntas como: ¿dónde está el Gan Eden terrenal si los científicos le han dado la vuelta al mundo y no lo han encontrado?, y demás preguntas por el estilo.

Preguntas hipotéticas de toda índole hicieron su caminos hacia la residencia de Ribí Yosef Jaím, quien aceptó siempre el reto de responder, aun acerca de temas que parecían estar fuera de su alcance. Reveló un gran conocimiento en todo, también en el campo de la medicina, la astronomía, la física,

la meteorología y la economía, lo cual es fehaciente en su obra *Rav Pealim*.

El Gaón Yejezkel Rajamim, *zatshal*, autor de *Atzé Haiáar*, les contó a sus alumnos que cuando el libro *Ben Ish Jay* llegó a la imprenta y él pudo echarle un vistazo, se le dificultó cierto tema. De inmediato, fue a la casa del autor y le expresó la dificultad que se le había ocurrido. Ribí Yosef Jaím le dijo: "Debes saber que todos los decretos halájicos que figuran en mi libro fueron extremadamente destilados y recibí mucha *siatá Dishmaia*".

"Pero ¿cómo puede ser", preguntó Ribí Yejezkel, "que en la parashá fulana acerca de cierto tema, Rabenu haya decretado lo contrario a la opinión de los cuatro *Poskim* reconocidos?"

"Lo sé muy bien, hijo mío", le dijo Ribí Yosef Jaím. "pero por el significado de otros treinta *Poskim*, en varios lugares, estudié que ellos decretan como lo expresé"; y entonces, Ribí Yosef Jaím procedió a enumerarle los treinta *Poskim* y la sagrada opinión que habían expresado. Cuando terminó de exponer su idea, se dirigió a Ribí Yejezkel y le dijo: "Ahora que lo medito, me he percatado de que hay otros *Poskim* más que opinan igual. ¿Quieres escuchar?"

"¡No, no! ¡Basta!", dijo Ribí Yejezkel, *ziaa*, en demostración de su aceptación de las palabras de Ribí Yosef.

Los libros que redactó los tituló por los nombres de Benaiahu ben Yehoiadá, porque, después de que visitó la tumba de éste, al norte de Israel, Ribí Yosef sintió una iluminación maravillosa. Allí mismo se le abrieron las fuentes de la sabiduría y le fueron revelados secretos del Cielo que nunca había escuchado. Por cuanto comprendió que la raíz de su alma estaba conectada con la de aquel Tzadik, en el mismo momento, decidió titular sus libros con los nombres de las palabras que componen el versículo en el que figura el nombre de Benaiahu ben Yehoiadá (*Shemuel II* 23:20).

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaia*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

